

CALZADA ROMANA
PUERTO DE BEJAR – LA CALZADA DE BEJAR – VALVERDE DE
VALDELACASA

FECHA: 17/05/2011

COMENTARIO

A las siete en punto de la mañana estaban todos los senderistas delante de la estatua de Gabriel y Galán, por lo que la salida se realizó a la hora prevista.

En el autocar se repartieron churros y aguardiente, como es preceptivo. Cuanto más avanzábamos hacia el sur, más nubes aparecían en el horizonte amenazando lluvia.

La parada previa al inicio de la ruta la realizamos en la Estación de Autobuses de Béjar, de acuerdo con los consejos de las oriundas del lugar que nos acompañaban. Aquí nos surgió el primer contratiempo ya que en la maniobra de aparcamiento, en la dársena de la estación, el autocar dio con sus “huesos” contra una columna y fue necesario sustituirlo por otro que enviaron desde Salamanca. Por este motivo, el tiempo destinado al café se alargó una hora.

Mientras esperábamos en la estación descargó una tormenta sobre la ciudad que nos hizo reconsiderar la posibilidad de comprar chubasqueros (a los que no lo llevaban) en alguna tienda de “chinos”. Llegó el autocar pero la tienda no la abrieron hasta las 9,30.

Después de estas incidencias llegamos a “Casa Adriano” a las 10 de la mañana, con una hora de retraso sobre la hora prevista. Allí nos enfundamos las botas y el chubasquero y comenzamos la marcha.

Llovía ligeramente, pero a los cinco minutos la lluvia había dejado paso a una mañana nublada pero con una temperatura estupenda para caminar. El trayecto hasta el puente “Malena”, como lo llaman los lugareños, era totalmente en bajada, entre arboles frondosos y con unas vistas espectaculares de la sierra. Un pequeño accidente surgió en este trayecto ya que María Ángeles, nueva en estas lides, dio con sus huesos en el suelo, pero no fue impedimento para que continuara la marcha.

Llegamos al Puente de la Magdalena a las 10,45. Aquí estaba programada la parada para degustar el bocata. Debido al tiempo perdido, fue necesario renunciar a una desviación de un kilometro que nos llevaría, a decir de Francisco Morales en “Excursiones de un día”, por un paisaje de ensueño

hasta un corral en el que un magnífico miliario sirve de soporte para un abrevadero de ganado.

A las 11 de la mañana nos pusimos de nuevo en marcha rumbo a La Calzada de Béjar. El camino, durante unos kms. era paralelo a la carretera. Por la derecha seguía la margen del río "Cuerpo de Hombre" con gran frondosidad.

Superado este trayecto, el camino se perfila hacia el pueblo en ligero y desnivelado ascenso que, aunque no suponía excesiva dificultad, coartó la libertad de varios caminantes para realizar la segunda parte de la "marcha". Al llegar a La Calzada de Béjar se daba la opción de subirse al autobús y desplazarse hasta Béjar para recorrer la ciudad. Eran las 12,15. Aquí contactamos con el restaurante, acordando con ellos que llegaríamos un poco más tarde de la hora prevista.

Los que aún se encontraban con fuerzas pusieron rumbo hacia Valverde de Valdelacasa. Esta segunda parte resultó fascinante. La senda era amplia y totalmente llana. El Valle de Sangusín aparecía en todo su esplendor ante nuestros ojos. Los diferentes coloridos de los prados, unido a la gran cantidad de ganado pastando, hacían de este valle un lugar bucólico, sin otros ruidos que los producidos por la propia naturaleza.

A falta de un kilómetro para finalizar el recorrido, una tormenta nos devolvió a la realidad, dejándonos a todos calados hasta los huesos. Algunos fuimos prevenidos llevando ropa de repuesto. Otros, habrán aprendido para la próxima vez. Ya en Valverde, nos refugiamos en los portales de la iglesia y del consultorio médico, a la espera de que llegara el autocar a recogerlos. De todas formas, la calada no impidió el buen humor durante la espera.

Cuando llegó el autocar, subimos todos en tropel porque aún seguía lloviendo. Camino del restaurante, al llegar a Peromingo nos dimos cuenta que faltaban dos personas en el autocar. Al comenzar la senda, iban en cabeza. Cuando contactamos con ellos nos dijeron que estaban llegando a Valdelacasa. Habían tomado un cruce equivocado y no se habían enterado de que se habían quedado solos. El autocar tuvo que retroceder en su búsqueda. Aunque a Valverde habíamos llegado a las dos de la tarde, cuando quisimos llegar al restaurante, en Fuentebuena, eran las tres y media.

No obstante, aunque la paella estaba un poco pasada (fuimos nosotros los culpables), la comida resultó apetitosa y la charla amena.

Al terminar de comer, les pedimos permiso para jugar, durante la sobremesa, algunas partidas de cartas. Accedieron gustosamente pero fue

necesario desalojar el restaurante para limpiar las mesas. Aunque carecían de barajas, lograron conseguirlas y los que quisieron pudieron disfrutar de la partida. El resto del personal dedicó el tiempo a pasear por el pueblo durante una hora.

A las seis y media de la tarde se fijó la salida y, a esa hora, estábamos en el autocar camino de Salamanca. Como siempre, las cuentas se saldaron en este trayecto.

A pesar de las incidencias que surgieron, la “marcha” volvió a resultar, a mi juicio, excelente.